



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLVIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM. 13694

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la PENÍNSULA: Un mes, 1'50 ptas.—Tres meses, 4'50 id.—EXTRANJERO: Tres meses, 10 id.—La suscripción se contrata desde 1.º y 15 de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, MAYOR, 24

MIERCOLES 18 DE MARZO DE 1908

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correos póstales en París: Mr. A. Lorette, 14, rue Bougemont; Mr. J. Jones, 31, Faubourg-Montmartre.

Lecturas para la mujer

EL ARTE DE DISTINGUIRSE

Más que la elegancia, más que la belleza y quizás hasta más que el talento, es beneficiosa la distinción en la mujer.

La que lo tiene, mejor dicho, la que consigue tenerlo, será encantadora y atractiva á través de los años y á pesar de los pesares.

A la mujer distinguida nunca se le escapan los mil detalles exquisitos que encantan la vida.

Cuida de su persona no para que la encuentren bien los demás, sino para encontrarse agradable á sí misma.

Tiene un tacto maravilloso para saber escoger la música que ha de tocar, el libro que va á leer ó el asunto de que va á tratar.

La armonía de su «toilette» con su posición social; la clase de sus amistades, el sello especial de su saloncito de recibida, la harán sobresalir siempre del montón de los espíritus vulgares.

Para ser realmente una distinguida hay que... distinguirse; y nada es más fácil por cierto. Depongamos un poco del amor propio al servicio de la discreción y seremos encantadoras.

Una mujer que no repite lo que oye cuando esto no es halagador y beneficioso para el que lo escucha y para el que lo dijo; que no miente por sistema, sino por necesidad mayor; que sabe callar á tiempo y hablar con oportunidad; que cede en las discusiones persuadiendo sin tratar de agredir, es y será atrayente si, como supongo, pertenece á la categoría de las razonablemente instruidas y finas.

Porque la historia, las ciencias y las artes son de suma necesidad para llevar una conversación con un hombre.

¡Cuántas mujeres han matado en flor los más puros amores nacidos al esplendor de su hermosura, porque al acercarse á ellas sólo han podido hablar cuando de modas ó de frivolidades mundanas se ha tratado!

¡Cuántas otras han helado á sus maridos con la prosa de sus vulgares temas, cuando en noches de lluvia, apenas terminada la comida, se acomodaban en la sala para pasar una velada que debió haber sido encantadora y amorosamente confortante, y resulta insostenible para el cónyuge en fuerza de oír á ella el relato de la perfidia de su cocinera que lleva tres pesos al mercado y gasta dos únicamente; el engaño de la lavandera que suplantó varias piezas ó los atrevimientos de un vendedor ambulante!

Y si esto es dicho mientras él trata de sobrelevar aquel haz de largas horas, leyendo displacientemente un periódico, que al fin llena con alguna nota interesante el hueco que ella deja vacío, entonces no sólo pelagra el dictado de discreta, sino el orden de la castilla conyugal; porque suele suceder que el marido, falto de mujer que le «mate» el desahucio tiempo, impedido de leer y cansado de una sala en que comunmente no hay flores que le embalsamen el ambiente que respira, ni «chaiselongue» que le ofrezca sus blanduras para reposar las perezas de su cuerpo, ni «cárculo» que le invite á dormir, lanzará el periódico lejos de sí, tomará el sombrero y doblará la primera esquina en pos del primer amigo que le tome del brazo y lo lleve al café, al juego ó á quien sabe dónde!

Seamos toda la vida unas colegialas estudiantas, que á caza de lo nuevo y de lo atrayente nos encontremos habilitadas para amarrar, con los inven-

cibles cables de los hechizos de nuestro sexo las novedades distinguidas que nos entronizarán en el corazón de los que queremos conservar para nosotros solos.

Ser distinguidas es ser «extras», y ser «extras», es ser únicas.

Notas alegres

ACTUALIDADES

Para muchos indiferentes, que no creen en los beneficios que reporta el agua de la calle Real para el dolor de estómago y que debido á su indiferencia sólo se afeitan dos veces al mes pasan desapercibidas muchas cosas de esta Ciudad.

Esta mañana, y no del sol al primer reflejo, fúime á la Plaza de España á dar una vueltecita, después de haberme desayunado con mi obligada dosis del moka falsificado.

Lo primero que presencié y me dejó en «proyecto» de estalactita, fue el hermoso panorama que la sierra de Carrascoy y España presentaban con sus cubiertas de armiño.

La nieve durante la pasada noche ha trocado las insinuosidades de aquellos montes en blanco sudario.

Después me dirigí al sitio donde todos los días que suceden á los martes y que preceden á los jueves, si no llueve, se celebra el mercado de aves de corral y de ganado del monte y del llano.

Allí ví codearse la gente campesina, con las diferentes especies de la de la población, exhibiendo los primeros hermosos ejemplares de la familia de las gallináceas, de conejos caseros, de lechones, cabras domesticadas, y repletas canastas de huevos, y regateandolas segundas, el precio que los vendedores señalaban á los animales.

El conjunto de aquel mercado semanal era verdaderamente muy animado, pues los unos vendían, los otros compraban y muchos como yo nos multiplicábamos de uno á otro lado para enterarnos de lo que no nos interesaba.

Abandoné aquel sitio más afligido que un poeta que no encuentra consonantes y vierte á las cuartillas lo sucedido.

OTEMA.

NECROLOGIA

Ayer tarde verificóse el sepelio del cadáver de nuestro malogrado amigo D. Ricardo de Aguirre.

El acto resultó verdaderamente una solemne manifestación de duelo, pues tan numeroso era el cortejo fúnebre que seguía al féretro, que la espaciosa calle de San Diego, resultaba pequeña para contener tan nutrido acompañamiento en donde iban representadas todas las clases de la sociedad.

En la presidencia figuraban entre otras distinguidas personalidades, el Excmo. Sr. Comandante General de este Apostadero; el alcalde interino, Sr. Sánchez Arias; los generales Romero y Ramos Bascuñana; los diputados, señores Maestre y Moreno; el señor Juez de Instrucción, Sr. Gallardo; el municipal, Sr. Nordentels; los señores Bosch, Cándido Cañete, Antón Rivas, Dorda, Conesa Balanza, Aznar, Pelegrín, Esparza, el presbítero D. Alfonso Zamora, y otros muchos que no recordamos.

Asilados de la casa de Misericordia, alumnos del Patronato y el Clero de las Parroquias, formaban parte del séquito.

Descanse en paz, y reiteramos á su familia nuestro más sentido pésame.

PARA EL ECO DE CARTAGENA

El Esperanto

Todos habrías oído nombrar este idioma que ha de hacer mucho en beneficio de la humanidad y que será el que indudablemente ponga en comunización dentro de muy poco tiempo, todas las partes del mundo.

El incremento que va tomando el nuevo idioma, hace creer que dentro de muy poco, será bastante más apreciado y estudiado de lo que ha sido hasta ahora, lo que es de desear, pues un idioma que requiere pocos días para hablarlo, vale la pena de que se generalice; más aún; de que se universalice.

En la nueva corte de Noruega, por deseo de sus augustos padres, el príncipe Olaf dedica largas horas del día á su estudio y varios príncipes más, siguen el ejemplo del heredero del trono Noruego.

Hace un par de años apenas era conocido el nombre Esperanto, la generalidad al oír tal palabra, abría los ojos y alargaba los labios en señal de sorpresa y los más leídos se encogían de hombros en despreciativo gesto. Hoy la opinión ha variado; los grupos esperantistas llenos de legítima esperanza, trabajan con ardor y han conseguido hacerlo arraigar á pasos agigantados, á tal punto, que son muchas las personas que lo hablan y escriben.

El origen del Esperanto es muy conocido. Zamenhol, desde niño, desesperaba al ver la diversidad de idiomas de que se veía rodeado y soñó con un idioma universal. Algunos condiscípulos hallaron el sueño muy hermoso y le animaron. Encontraron que habían palabras que eran parecidísimas en los idiomas que estudiaban en la Universidad: francés, latín y griego; y otras, que sino con tanta analogía, con raíces iguales.

De entonces empezó á trabajar en su obra y fue haciendo desaparecer las dificultades peculiares de cada idioma, disgregando diferencias de géneros, y dando la misma terminación á todos los sustantivos, otra para los adjetivos y otra para los verbos,

adoptando un solo sufijo que denotara ocupación, etc., y en esta forma siguió poniendo los fundamentos de su idioma universal. El Esperanto estaba en mantillas, delicado infante que el Dr. Zamenhol, como buen médico, se propuso robustecer y desarrollar y darle toda la corpulencia y equilibrio para una larga vida y segura multiplicación.

Por entonces fue cuando apareció, el Volapük, su inconsciente rival, el médico polaco permaneció silencioso hasta la muerte, por consunción del recién nacido lenguaje.

Zamenhol, publicó entonces á su costa, la obra de tantos años, que en poco tiempo fue traducida á todos los idiomas civilizados.

Desde 1902 data el desarrollo del moderno lenguaje que ha encontrado entusiastas en el orbe entero y hoy lo hablan miles de personas en Europa, no habiendo en muchas naciones población importante, que no cuente con un grupo Esperantista.

La facilidad con que puede uno llegar á dominar tal idioma es tan asombrosa, que diez ó quince minutos de dicados á su estudio durante unas cuantas semanas, pueden hacer de una persona de mediano talento, un experto esperantista y podrá traducir á su propio idioma una conversación oída en el idioma que, á no dudar, será el universal, si hay alguno que lo llegue á ser.

VERDA STELO.

Los dramas del mar

Naufragio de un vapor en Valencia

Por telegramas dirigidos al Comandante General del Apostadero, por el Comandante de marina de Valencia, Sr. Gacia de Quesada, tuvieronse ayer en esta, noticias del naufragio del vapor «Villarreal» ocurrido en las playas valencianas.

El exceso de original nos impidió ayer ocuparnos de esta terrible desgracia, que ha costado varias víctimas; hoy vamos á hacerlo, comunicando á nuestros lectores todos los detalles recogidos de la tragedia que ha llenado de luto á infelices hogares y sembrado la consternación y el duelo en

la hermosa ciudad de las flores, en la sin par Valencia.

Como ocurrió el naufragio

El Villarreal era un barco viejo, de la matrícula valenciana y desplazaba 800 toneladas. Regresaba de Torrevieja con cargamento de Sal.

Aún no se sabe á punto fijo cuál ha sido la causa de la catástrofe, creese que es debida al mal estado de su máquina, que estaba averiada.

El furioso temporal impidió al buque ganar la costa como se proponía y las olas lo arrastraron á los bancos de arena, embarrancando en el sitio conocido por la «Cruz de conca», frente al poblado de Pinedo y á una hora del puerto de Valencia.

Inmediatamente acudieron los vecindarios de Pinedo, Cabañal y Ruzaña, en auxilio de los naufragos, que en su mayoría eran marineros del Grao y el Cabañal.

La capitania del puerto, envió á la escampavía «San Mateo», mandada por el valiente contramaestre D. Vicente Caudet, y la junta de salvamento de naufragos dispuso también el envío de su material.

Escenas de horror

Mientras tanto el «Villarreal» se hundía por momentos y sus tripulantes hacían inauditos esfuerzos para salvarse de la furia del mar.

Durante largo rato, los que se encontraban en la playa, pudieron ver á cinco hombres luchando con las olas y desapareciendo al fin, sin que se les prestara algún auxilio.

Un bote ocupado por nueve marineros naufragos, era tumado por el formidable oleaje.

Tres de los que en la lancha iban desaparecieron, otros se salvaron á nado, y los restantes fueron recogidos por los carabineros, que se metieron en el mar con el agua hasta la cintura, cuando ya iban á perecer.

A bordo del «Villarreal» quedaban siete hombres que se habían amarrado á la proa para no ser barridos por las olas.

Por medio de cohetes-lanza cabos se le arrojaron cables.

Tres de aquellos infelices, se cogieron á una de las cuerdas lanzadas, pero un mastil cayó en aquel momento y rompió el cabo. A pesar de esto y tras de heroicos esfuerzos, lograron escapar de una muerte segura.

Biblioteca de EL ECO DE CARTAGENA 148

medor.—Su carne y su sangre deben estar limpias y libres de bacterias como las que más. Si alguna cosa hay descompuesta en su cuerpo, —añadió rotundamente—.

Durante el almuerzo examinó al Angel lútenamente, y trató de hacerle hablar.

—¿Lo cansó á usted la jornada de ayer?—dijo de pronto.

—¿Jornada?—dijo el Angel.—Mis alas se envararon un poco.

—No se entrega, —añadió Crump,—tendré que tantearlo.

Y luego en voz alta:

—¿De manera, que voló usted todo el camino, eh?—Nada de bagajes?

—No había camino,—observó el Angel tomando mostaza.—Iba volando una sinfonía con algunos gritos y querubines, y de pronto todo se oscureció y me encontré en este mundo de ustedes.

—¡Dios santo!—exclamó Crump.—Y sin duda por eso no tiene usted equipaje.—Se llevó la servilleta á los labios, y una sonrisa coquetó en sus ojos.

—¿Supongo que conocerá usted perfectamente este mundo nuestro, eh?—continuó.

—¿Y tiéndonos desde las diamantinas paredes y después de esa especie, eh?

LA VISITA MARAVILLOSA 145

Encaminóse á la puerta.
—¡Mil diablos!—gritó el vicario para su capote. Jamás, desde que se creó, había visto semejante voto. Esto demuestra hasta qué punto la visita de un Angel puede transmutar á un hombre.

Permaneció en la verja hasta ver desaparecer el coetáneo. Parecía que el mundo iba á caer en fragmentos sobre su cabeza. ¿Había vivido en vano treinta años de existencia solitaria y virtuosa? ¿De qué cosas no le trocaban capos aquellas gentes? Contempló el verde campo á lo lejos, y después el pueblo desparramado á derecha é izquierda. Todo aquello parecía bastante real. Y sin embargo, por la primera vez en su vida, se le ocurría una duda de su realidad. Tiróse del labio, después volvió la espalda y andó lentamente á su cuarto de vestir, y estuvo por algunos instantes contemplando cierto ropaje de lino anaranjado.

—¿Conocer á su padre!—dijo.—¿Y él es inmortal, y flotaba allí en su cielo cuando mis antepasados eran maripuestas?... ¿Quisiera que estuviese aquí ya!

Inclinóse y empezó á palpar la tela.

—¡Me admira cómo pueden hacer semejantes cosas!

Acercóse á la ventana y se asomó.

—Todo lo encuentro admirable, hasta la salida y puesta del sol. Supongo que no existe un cielo